



Joan Elías
Coautor del libro
'En busca
del Lovework'

Trabajar ha sido una carga física y psicológica por culpa de la etimología 'tripalium': tres bastones que servían para maltratar a los esclavos cuando no trabajaban. Pero este latigazo genético puede ser una anécdota comparado con un mal día en el trabajo por culpa de la relación con los otros.

Un día 'lovework'

Los otros: esos compañeros de trabajo que no elegimos y que están ahí, programados para fastidiar nuestro sueño con sus "pases de marrones". Los otros: esos jefes por trienios que suben en un organigrama prusiano. Todo parece estar preparado para fastidiar ese día que amaneció tan bonito.

Sin embargo, nuestra sociedad tiene en el trabajo su acto social y nadie quiere estar en el otro lado. Pertenecer a una empresa empieza por entrar en una selección y, una vez en ella, dejarse llevar por algún nuevo método de eliminación. Superadas las pruebas uno ya se siente útil. Ahora habrá que ir a trabajar. Qué fastidio.

Una vez muerta la cultura del esfuerzo y el sacrificio (por innecesaria); exhausta la idea de integración (por incomprensible) y superada la teoría de la motivación y el liderazgo (por imposible), ¿qué nos queda? : el *Lovework*.

Buscar el *Lovework* no es sencillo. Ni romántico. No es el amor por el trabajo en el sentido más bucólico. Es el amor por el compromiso recíproco. El *Lovework* es el amor por el trabajo bien hecho dentro de un ambiente de buen rollo.

Mirando atrás, el artesano que tallaba la madera para crear una silla "sentía el *Lovework*" al conseguir una pieza inmejorable. El "empleado *Lovework*" recupera la emoción del artesano en la sociedad del conocimiento. Modela cada día sus relaciones con los otros para conseguir unas emociones distintas, perfectas y únicas. Utiliza la artesanía cognitiva para crear una relación inolvidable en clientes y compañeros.

El *Lovework* pide a todos los empleados ir confiados de sí mismos al trabajo; en otras palabras, venir cada día motivados de casa. También exige compromiso a todos los directivos. Un encargo muy sencillo: no desmotivar a la persona que llega motivada.

Si existiera el trabajo perfecto no haría falta el *Lovework*. Si todas las relaciones fueran admirables no haría falta comprometerse a respetar a las personas.

El *Lovework* promueve esa misma idea: terminar la jornada sabiendo que hemos cumplido nuestros compromisos y que los otros han hecho lo mismo con nosotros. Por eso ya no hay que desearnos al levantar tener un buen día, sino un "día *Lovework*".



Ilustración: Luis Fernández Sanz.